

PREFACIO

Un foro de culturas vivas Hugo Neira

Durante dos espléndidos años la Biblioteca Nacional albergó, mes tras mes, el más vasto de los foros sobre las culturas nuevas de actividad urbana vinculadas a las industrias de la cultura popular del interior provinciano, a las nuevas modalidades del entretenimiento y la acción empresarial surgidas desde la creatividad de lo plebeyo, de lo espontáneo, desde lo provinciano transformado en lo local globalizado, a partir de «las culturas híbridas» (García Canclini) como se les comienza a llamar desde las ciencias sociales. Pero el título del Coloquio no lo inspiró un academicismo sino el sentido popular. Se llamó «*Coloquio sobre lo Cholo en el Perú*». Asumimos de esta manera el apasionamiento que rodea esta palabra. Fue una reconstitución de lo popular. Pero, prohibidos nosotros mismos, los que convocamos, de definiciones previas, dejamos en suspenso las diversas apelaciones que giran en torno a algo que es reciente e irruptivo. Primero preguntémosle a los actores y protagonistas, nos dijimos, y eso es lo que en la práctica se hizo. La prueba es este libro, y los que seguirán. Concluido el Coloquio ha llegado la hora de los balances, siempre provisionarios.

Sin embargo, lo que ha sucedido es tan vasto que requiere un mínimo de orden para comenzar a explicarlo, y sin ánimo de agotar todos sus sentidos, se abordan como información empírica, como recojo de testimonios, y luego, más adelante, como reflexión. Así, en estas líneas introductorias me limitaré a colocar, a grandes rasgos, los temas y tramos más importantes del Coloquio del cholo.

I. Pido la palabra

En «*Lo cholo en el Perú*», en la Biblioteca Nacional, sede San Borja, hubo intelectuales y profesionales de la cultura. Pero con deliberada preferencia, tratamos que la toma de la palabra fuese de los protagonistas. Es decir, de los que hacen fotografía, cine, gastronomía, plástica, diseñadores de ropa. Y de la presencia de los nuevos sonidos de la diáspora provinciana, de los que encarnan la historia musical, por ejemplo, del «huayno pop romántico».

Con tacto, sencillamente con tacto, actuamos. Cuando vino Dina Páucar, fue para presidir una mesa de honor, no para cantar; escenarios no le faltan. La invitamos para que hablase de sí misma, de cómo se auto-inventó, ella «que nació en una aldea de Tingo María», como lo narra en su personal historia, en este mismo libro que es uno de «historias de vida». Luego Luis Nieto Degregori, que vino en avión desde el Cusco

expresamente para ese evento, disertaba sobre «*Cholos y cholos en la novela peruana*». Visto con la perspectiva del tiempo, creo que fue un acierto mayor no limitarse a mesas de especialistas sino que se escuchase la voz del mismo pueblo creador, de los protagonistas. Así, para hablar de música chola vino al Auditorio de la Biblioteca, sede San Borja, Laurita Pacheco, «reina del arpa peruana». Y Wilfredo Hurtado, Santiago Alfaro. Y el coloquio sobre *fotografía chola*, jueves 12 de octubre, congregó a Natalia Iguíñiz, Susana Pastor, Sergio Urday y el «Chino» Domínguez. En esa ocasión pedimos que lo de la fotografía chola la presidiera, con sus esplendorosos veinte años, Magaly Solier, la actriz revelación de *Madeinusa*, y que no era todavía, la victoriosa «Fausta» de *La Teta Asustada*. Algo de todo eso, apertura en la convocatoria y franqueza de los invitados, volvió a ocurrir en los meses sucesivos. En noviembre, el tema estrella fue «*la arquitectura espontánea*», se llame chola o chicha (hay debate con los chichólogos). Y vino a la sede de San Borja a explicar sus hallazgos, Esteban Cabrera, el de la experiencia Unicachi. Y Jorge Burga, Juan Tokeshi, David Pezo, Octavio Chuquiruna y Mario Zolezzi. Abajo, en nuestras galerías, colocaban por esas semanas sus obras las de Vía Viento, Extra Vírgenes, El Codo, Proyecto Bendayán, Martín Olivos, Sarita Cartonera. Para la moda, que se tituló como mesas de debates, «*de Gamarra al mundo*», hablaron los que cortan telas y diseñan y venden en el extranjero, Diógenes Alva, José Miguel Valdivia, Maritza Mendoza, Susan Humala, Olga Engelman y Mabel Barreto. Es cierto que en diciembre el *Coloquio del Cholo* y sus mesas de debate y el foro del público cobró por instante un aire más convencional, de corte académico. Vino José Matos Mar, y con Leoncio Bueno y Félix Guillén, para disertar de *La primera Lima chola y sus cinco cerros*. En los días siguientes se tuvo el tino de tratar de «*Humareda y su choledad*». De la «*nocturnidad de Humareda*» se lucieron Eloy Jáuregui y Pedro Pablo Ccopa. Presidía Alberto Quintanilla.

En enero, aprovechamos que Francisco Durand estaba de paso por Lima, profesor en los Estados Unidos, que disertó sobre «*cholos y empresarios emergentes*». En febrero, el coloquio volvió a ser lo que es, vale decir, los géneros populares mismos. Nuevos rituales cholos, las visiones amorosas de la choledad poblaron nuestras galerías con cuadros y su estética masiva y distinta a la acostumbrada. En el trato de lo sexual y lo prohibido -incluso de lo que no se habla, de los burdeles populares- hubo franqueza y desenfado, *De Huatica a las Cucardas*, dejó escuchar a Eduardo Arroyo, Eloy Jáuregui, Roberto Prieto. Presidió y comentó Jorge Vega «Veguita» (que fue mi compañero de aula, en la escuela primaria fiscal, el 429 de Lince, así es la vida). «*Del Cinco y medio al cincocomentarios*», Pedro Pablo Ccopa, Marco Avilés y Javier Arévalo. No han faltado las sesudas intervenciones de estudiosos e investigadores como Gustavo Buntinx, Ramón Mújica y

Gonzalo Portocarrero. Y entonces, nos animamos a resumir lo que ya habíamos iniciado (Revista *Libros & Artes*, N°16-17, 2006). Recordamos, agradecidos, que el primero en tomar la palabra fue José María Salcedo quién explicó ante un auditorio de bandera, como se dice en lenguaje taurino, los infortunios y alegrías, de inventarse una identidad peruana viniendo, el muy querido y popular José María, «Chema» Salcedo, de tierras españolas, de niño, vuelto a nacer en un desolado barrio popular de los nuestros.

En suma, la finalidad fue examinar lo emergente, lo nuevo, la cultura, o mejor, las culturas populares. «*Empresarios populares con éxito. De camioneros a magnates*», uno de nuestros afiches. Como lo cholo es un tema federativo, se abordó una sucesión de temas colaterales por ejemplo, el racismo en el Perú; el servicio doméstico; la oralidad; el humor y la obscenidad; los afiches chicha; las barras bravas; los transgresores: atorrantes, achorados; los caminos religiosos de los migrantes; los adivinos y curadores de almas». Todo ello a lo largo del año y en versión «entrada libre». Jornadas de un interminable coloquio, pensado para ser a la vez celebración de una cultura emergente en todas sus facetas, y tema de reflexión. En esos foros hablaron artistas plásticos populares, o actores sociales emergentes, tales como los empresarios populares. Un observador, del diario *La República*, anotó que los debates eran acalorados. En efecto, la platea, abierta llanamente al público, sin necesidad de tarjetas de invitación, resultó candente protagonista. Las intervenciones estaban calibradas en el tiempo como para dejar el espacio a preguntas y comentarios.

Cuando siguieron las jornadas, se cambia de giro, no de asunto. «*Sobre la moda de Gamarra al mundo*». Y con debates sobre «*la arquitectura espontánea, ¿chola o chicha?*» se estuvo tratando de formas nuevas de producción de cultura inédita. Con esos «testimonios», por una vez, en el Perú, no se ha ido del estereotipo a la realidad, sino al revés, de la realidad a la idea. Ciertamente, alguna idea previa nos animaba, y como se dice en ciencias sociales y en toda ciencia, alguna hipótesis previa. Y Susana Bedoya, quien conoce personalmente a los creadores individuales y los movimientos sociales y artísticos concernidos por el tema, entró en contacto con ellos y los invitó. Hay que recordar el papel de César Ramos como curador, aunque confieso que discrepo con algunas de sus conclusiones, pero igual mi agradecimiento. En la idea original estuvo Rafael Tapia, cuando no, tan inteligente y flexible ante esa realidad peruana tan porosa e huidiza de la «choledad», como dice Nugent.

Debo reducir a lo estricto mi participación. Primero, tuve la intuición que tal temática daba para largo y propuse al equipo de personas que lo llevó adelante, que no se agotara en un corto coloquio de unos días. Y así fue. Segundo, que se invitara de preferencia a los actores, sujetos sociales, protagonistas, y así se hizo. Por último, que a los actores sociales

les pidiéramos que se sinceraran sobre lo que hacían en talleres y escenarios. Y eso fue lo que aconteció. Se habló, lógicamente, de las dificultades materiales legales y jurídicas que los creadores populares enfrentan. No son gente de la cultura tradicional andina, sino algo nuevo, emergente.

Y dado que la mezquindad y la envidia son nuestro deporte nacional preferido según psicoanalistas, diversos analistas y las mismas encuestas, correré el riesgo de afirmar que ese Coloquio fue un sonado éxito. El gran Auditorio de la sede de San Borja (hoy teatro Mario Vargas Llosa) se llenó semana tras semana, mes tras mes, dos años. Y con un tipo de público de distritos limeños muy lejanos y que no solía venir a estos eventos. Ahora bien, resultaría innecesario este Colofón si tal hubiese sido el éxito, pero vivimos en el país de los olvidos calculados, los taimados silencios, los ninguneos. Por todo ello, insisto: el Coloquio permitió que hablasen aquellos que hacen la producción comercial-cultural de ese vasto conglomerado de objetos y gestos públicos. Lo que se exhibió y se expresó libremente en la Biblioteca Nacional desde mediados del 2006, fue más, mucho más. Fue convocatoria abierta y más que plural, heteróclita, variada hasta el extremo. «Una suerte de parlamento itinerante de las culturas vivas del Perú, con el esplendor de su creatividad y el purgatorio de su reconocida orfandad y escasez». Y por eso se le puede llamar a esa hilera de eventos *Los Estados Generales de la Cultura*.

La prensa y los medios, sin embargo, se percataron desde el inicio mismo del *Coloquio sobre lo Cholo*, de su importancia. Fueron atentos, generosos con nosotros. En mi mesa de trabajo, en el momento en que escribo estas líneas, descansa un mamotreto considerable que reúne recortes de prensa, revistas y blogs. Sólo queda decir que está a disposición de quien quiera consultarlo en la BNP, y a ellos, a los periodistas, gracias. Gracias al público, llegamos a tener uno, fiel y a la vez sincero en sus intervenciones. Gracias por su participación, tan decisiva. Al PNUD y a Jorge Chediek, que desde el primer instante vio los alcances de tal serie de eventos. A los muchos investigadores, escritores y artistas que nos apoyaron; son tantos, que en la cabeza de algunos quisiera decir lo mucho que los apreciamos: a Rafael Tapia, nuestro diligente y constante amigo desde los primeros pasos; a Gonzalo Portocarrero, a Alberto Quintanilla, a Eloy Jaúregui que no solamente habló sino que cantó, lo que en el fondo quiere cantar, boleros. Al Chema Salcedo que inauguró estos coloquios y le dio desde el inicio un poco de su propio estilo, cordial pero sincero. Y a Susana Bedoya, el alma de esos eventos, de punta a cabo, aunque hayamos tenido más de un encontronazo, cosas del espectáculo, que lo fue, por una vez, de la inteligencia y el arte al alcance de todos, gratuito y de calidad a la vez. Si alguna satisfacción para siempre guardaré es la de haber atizado esos vientos, que tarde o temprano serán tempestad, caos creador, sistema cultural abierto y no cerrado como el actual.